

EL PATRIMONIO ARBÓREO REQUENENSE: PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE NUESTROS OLMOS Y OLMEDAS

Javier González Segura

RESUMEN: El olmo común (*Ulmus minor*) ha sido tradicionalmente considerado como el árbol del pueblo, atendiendo a la gran cantidad de usos y aplicaciones que ha prestado a las sociedades junto a las que se ha desarrollado. Estas relaciones tan estrechas dieron lugar al desarrollo de ejemplares de enormes dimensiones. No obstante, desde mediados del siglo XX, numerosos brotes de la enfermedad de la grafiosis han acabado con buena parte de estos, siendo necesaria la investigación para la obtención de ejemplares resistentes. Requena es una de las miles de localidades que se ha visto privada de estos grandes olmos en las últimas décadas y que ahora, gracias a las administraciones públicas y a voluntarios locales, quiere recobrar el esplendoroso pasado de esta especie.

PALABRAS CLAVE: Olmo / Grafiosis / Investigación / Monumental / Requena.

LA ENFERMEDAD DE LA GRAFIOSIS

La grafiosis, responsable de la muerte masiva de millones de olmos alrededor del continente europeo y Norteamérica, fue denominada así por los curiosos trazos que dejan marcados en la madera los escolítidos o barrenillos de los olmos, llamados así por su clara relación con la especie forestal. Si bien son siete las especies observadas en España, tres juegan un papel clave en la propagación de la enfermedad: *Scolytus scolytus*, *S. multistriatus* y *S. kirschii*. Estos insectos invernan como larvas en olmos en mal estado fitosanitario, más débiles. En primavera, pupan y emergen al exterior, llevando consigo las esporas del hongo generadas durante el período de pupación. Los escolítidos, ya plenamente desarrollados, se detienen sobre olmos sanos para alimentarse de hojas y pequeños tallos, propagando a través de las mordeduras realizadas sobre el tejido vascular las esporas, que germinan y se expanden a lo largo de todo el xilema (PAJARES et al., 2003). Esto conlleva la embolia de los tejidos, por los cuales deja de circular la savia, causando la inminente muerte del olmo. De hecho, “el alcance del

ataque es tal que, en un árbol adulto de 25 metros de altura puede tener como media 4 billones de esporas” (DOMÍNGUEZ, 2002). Es cierto, si bien son casos concretos, que se han observado olmos que han sobrevivido a todas las cepas de la enfermedad, fenómeno tras el que pueden estar diversos factores de tipo genético o ambiental, estando todavía en proceso de investigación. (MARTÍN et al., 2012)

LA GRAFIOSIS EN ESPAÑA

A lo largo del siglo XX, la inmensa mayoría de los olmos de gran porte y las olmedas fluviales desaparecieron como consecuencia de las sucesivas cepas de grafiosis que asolaron el territorio europeo, especialmente lesivas para el olmo común, el más abundante en la región mediterránea occidental. Observada por vez primera en Holanda en 1919, rápidamente se extendió por buena parte de Europa y EE. UU., apareciendo hacia el año 1932 en España (MARTÍNEZ, 1936). Esta primera cepa no causó gran mortandad, salvo casos esporádicos (olmedas de Aranda de Duero, Burgos). Si bien en otras naciones, desde los años 30, se determinó implantar medidas ante la importación de maderas y plántulas de olmos, para evitar la propagación del vector de la enfermedad, en España apenas se tuvo en consideración este primer episodio de la enfermedad, por su menor intensidad.

Será en la década de los 80 cuando, tras la primera detección de la enfermedad en su fase más agresiva en San Sebastián, se extienda por todo el territorio peninsular. De esta forma, y en pocos años, esquilmaría gran parte del patrimonio arbóreo de infinidad de núcleos, desde pequeñas localidades a grandes urbes.

En este sentido, cabe destacar la gran importancia que tiene el año 1986, en el cual se llevó a cabo un inventario exhaustivo de las olmedas de todo el territorio español. Este estudio determinó que el 82% de las mismas estaban afectadas por la enfermedad -un 25% de ellas gravemente-, lo cual representó la primera llamada de atención a la comunidad científica nacional (DOMÍNGUEZ, 2002).

Ese mismo año, y con el fin de preservar los genotipos de los olmos que habían resistido el envite de la grafiosis, se creó *el Programa español de conservación y mejora de los recursos genéticos de los olmos ibéricos*. Gracias al estudio y la investigación en estos últimos 30 años, y tras reclutar los grandes ejemplares sobrevivientes e inocular el hongo que produce la enfermedad en los clones obtenidos para comprobar su resistencia, se han obtenido hasta 7 de ellos que soportan la grafiosis, los cuales se han reproducido con el fin de generar múltiples plántulas para su distribución por todo el territorio nacional.

Miles de ejemplares han sido plantados en los lugares en los que tradicionalmente estaba asentado, desde las plazas y jardines, hasta las orillas de los cauces fluviales. A este respecto, cabe destacar dos iniciativas de gran calado en el interior peninsular.

El proyecto financiado por la UE *LIFE + Olmos Vivos: Restauración de los olmos ibéricos-Ulmus minor y Ulmus laevis-en la cuenca del Tajo* que, con un presupuesto en torno a 1.350.000€, ha reintroducido y restaurado las olmedas en zonas de especial protección (LICs y ZEPAs) del río Tajo y afluentes con la plantación prevista de más de 9.000 plantones resistentes desde 2014 hasta 2019.

Por otra parte, la Fundación Soliss, en el marco de mejora de la política medioambiental de la compañía aseguradora, firmó un convenio con el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en 2017 con el fin de plantar olmos resistentes a la grafiosis en las plazas de pueblos de Castilla-La Mancha, especialmente en aquellos que ya poseían grandes árboles hoy fenecidos. Este proyecto finalizó en abril de 2019 con la plantación de los 100 olmos donados en localidades repartidas por toda la geografía regional.

EL OLMO EN REQUENA

USOS TRADICIONALES

Desde antaño, esta especie forestal ha sido empleada por la infinidad de aplicaciones que proporcionaba a la población, ya fueran de tipo agroganadero, forestal, maderero u ornamental.



Figura 1. Olmo de la Casa de Alarcón, trillando en la era. Hacia 1960
Facebook “Fotos de Requena y su comarca”

Algunas de las más destacadas están asociadas directamente a la agricultura, siendo esencial para algunas tareas determinadas. Así pues, este árbol solía plantarse junto a las eras de los caseríos y aldeas, “que daban buena sombra en verano y eran utilizados especialmente durante la trilla” (CÁRCEL, 1980).

De igual forma el olmo, combinado en ocasiones con el almez (*Celtis australis*) -llamado en la zona lionero-, cumplía una función de gran importancia en el ecosistema: la retención de suelos fértiles para su cultivo. Las raíces de estas especies sostenían los ribazos y acequias, sin necesidad de realizar grandes hormas de piedra seca. En el término quedan algunos ejemplos de este sistema, siendo el más destacado las huertas abancaladas de Hórtola, de la que solo restan ya algunos viejos almeces. En la comarca vecina del Valle de Ayora-Cofrentes se mantiene aún hoy muy vigente, habiendo suscitado ya la atención tras la inundación del Júcar de 1864, destacando la importancia en su plantación para este fin y siendo remunerado, además, por un notable beneficio económico con la venta de los utensilios y aperos realizados con su madera. (BOSCH Y JULIÁ, 1866).



Figura 2. Tocón de olmo sosteniendo un ribazo. Huerta de Hortunas

Asimismo, y junto a otros como la carrasca o el pino, se plantaba junto a los antiguos charcos de tierra -en ocasiones empedrados-, con el fin de dar sombra mientras abrevaban las reses en la estación estival. Llamados en otras zonas balsas de ganado, consistían en excavaciones artificiales de tamaño variable en el terreno, aprovechando las pendientes de pequeños cerros o el desnivel de caminos para recoger agua de forma temporal, especialmente durante fuertes tormentas y temporales. Estaban situados en las inmediaciones de las casas de labor y aldeas, o cerca de corrales aislados.



Figura 3. Olmo seco del Charco de la Muelecilla

Como se ha comentado, tradicionalmente ha sido una de las especies señaladas para ornamento de caminos, carreteras y plazas. Era frecuente que las aldeas y caseríos rivalizaran entre sí por ver cual tenía en su haber el olmo de mayor tamaño y edad. Mención aparte merecen las centenarias filas de olmos plantadas a ambos lados de la Nacional-III entre Caudete de las Fuentes y Requena.



Figura 4. Alineaciones de olmos en la antigua carretera de Madrid a Valencia
Biblioteca Digital Valenciana

Otros usos no menos importantes que el olmo proporcionaba eran su madera, muy apreciadas por los talleres de carros para realizar los varales, las ruedas y otros elementos, atendiendo a su resistencia y dureza; o el ramaje, de gran valor nutricional para el ganado. La gran función que cumplía en los ecosistemas fluviales formando parte de la vegetación ripiaria en grandes olmedas, sosteniendo el frágil suelo y laminando las crecidas repentinas de los cursos, es otra de las características remarcables de la especie.



Figura 5. Última gran olmeda en Requena, junto al río Magro. Las Canales

OLMOS NOTABLES

Si bien el cultivo y plantación del olmo en Requena no estaba muy extendido con fines económicos, como se ha argumentado, sí era muy frecuente encontrar grandes ejemplares junto a casas de labor y aldea. En un afán por inventariar estos árboles, se han detectado cerca de 90 individuos y conjuntos arbóreos de gran tamaño, habiendo desaparecido totalmente en la mayor parte de los casos, restando en algunos parte de los troncos y habiendo pervivido tan solo media docena de estos monumentos naturales.

Atendiendo al mapa anterior, puede observarse como estos ejemplares se encontraban ampliamente distribuidos a lo largo del término, exceptuando ciertos espacios en los cuales bien no existía un destacado poblamiento disperso, bien no era el árbol preeminente que acompañaba a las casas de labor, siendo otras especies arbóreas sus sustitutas. En el caso de los llanos de Los Ruices-Casas de Eufemia apenas existían olmos

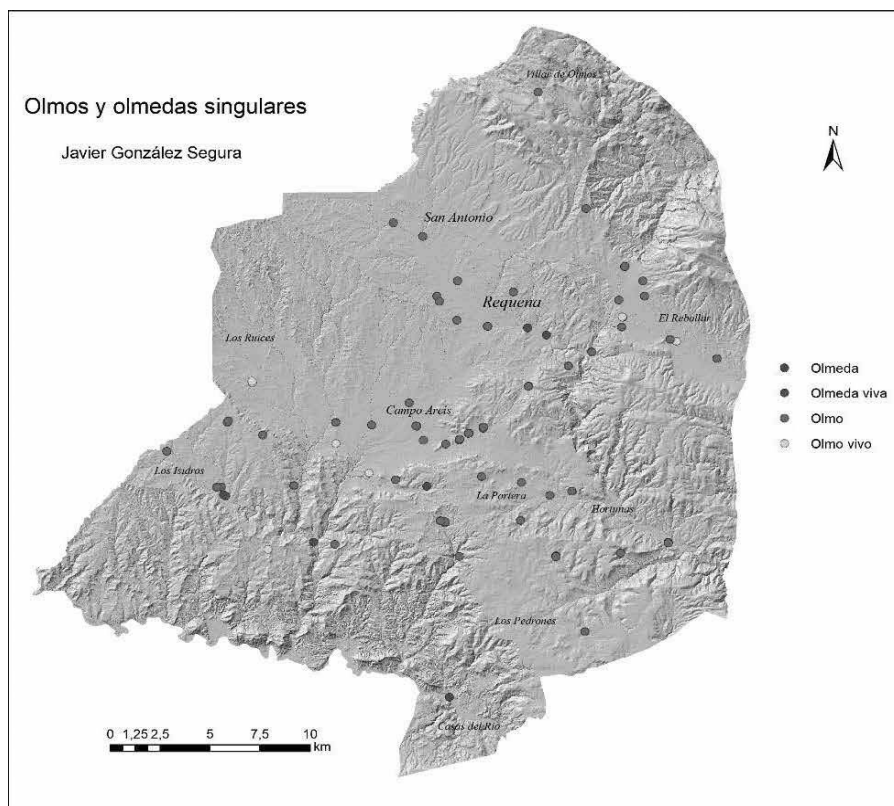


Figura 6. Localización de los olmos y olmedas más notables del término de Requena

considerables, apareciendo en su lugar grandiosos pinos y carrascas centenarias, al igual que en las herradas de San Antonio. Situación similar podía encontrarse en las sierras que bordean la comarca, escasamente pobladas (Derrubiada del Cabriel, Montote y Herrada del Gallego, Sierra de Juan Navarro y Tejo).

La Albosa Requenense

La zona de la Rambla Albosa, tanto en la parte venturreña como en la requenense, tuvo hasta hace unas décadas grandiosos ejemplares de olmo, que ornamentaban casas de labor y aldeas situados en las inmediaciones de sus fértiles huertas o en terrenos de secano. En el término de Requena eran muy conocidos los de Penén o los de la Muela de Enmedio, existiendo otros de menores dimensiones, pero igualmente destacables.

En la aldea de los Cojos, se hallaba emplazado un gran olmo en la Calle Casinos, del cual no quedan restos al haberse asfaltado la calle.

La pequeña aldea de la Muecilla -como es más conocida a la Muela de Enmedio- contaba con dos magníficos ejemplares centenarios de olmo en sus alrededores. Uno de

ellos presidía la placeta que se formaba entre los tres pequeños grupos de edificaciones que formaban el caserío. En la actualidad, se encuentra totalmente seco y despojado de sus gruesas ramas, para evitar daños por su posible caída. El otro, igualmente seco y situado junto al charco de tierra, se mantuvo en pie hasta hace unos meses, con todavía buena parte de las ramas.

La aldea de Penén de Albosa, por su parte, contó con un ejemplar enorme, situado junto a la acequia principal a su paso por el núcleo. Tales eran sus dimensiones que el periodista Luis Lluch, en su visita a la aldea en 1968, se refiere a “la copa tupida de un gigantesco olmo” (LLUCH, 1980). Desgraciadamente, la grafiosis acabó con él en la década de los 80 y hoy solo puede contemplarse el tronco medio carcomido en el lugar en que creció y dio sombra a tantos peneneros y peneneras.

Muy cerca se encuentran las ruinas de la Casa del tío Andrés Cubas, anteriormente sombreadas por un gran olmo, que corrió la misma suerte que el de Penén. No obstante, este todavía se alza seco, pero enhiesto, sobre el espolón de la casa. Junto al cercano Barranco de los Balagüeses, existía una gran olmeda, formada por decenas de altos ejemplares, los cuales hoy están secos y tendidos en el suelo.



Figura 7. Olmo de la Casa del Tío Andrés Cubas

De destacar son también los situados junto al Molino de Las Ramblas o en la Casa de la Alcantarilla, espacios muy húmedos con fuentes y cursos de agua que facilitaban su rápido crecimiento, en los que se observan rebrotes de los antiguos ejemplares hoy fenecidos.

Sin embargo, el ejemplar que hoy día reviste mayor importancia en la zona es el situado junto a las eras de la aldea deshabitada de Los Sardineros. Si bien es cierto que este no posee grandes dimensiones ni una elevada edad para considerarlo monumental, su singularidad radica en que se trata del único gran olmo vivo en esta partida. Su estado fitosanitario es bastante bueno, destacando alguna pequeña rama seca.



Figura 8. Olmo de Los Sardineros

Las lomas de La Portera-Los Pedrones

Este vasto espacio comprende numerosos caseríos y aldeas, junto a las cuales habían plantados grandes olmos. Muestra de ello es Casas de Sotos, que tenía un buen ejemplar en la era que existía frente a la ermita y la casa de labor de las Arquillas. La Casa de Puchero, situada también en la demarcación de Los Pedrones, contaba con dos ejemplares destacados situados en los ejidos de la casa, junto a las eras y caminos de acceso.

En Hortunas, si bien no existían ejemplares en el núcleo urbano, destacaba la acequia principal por poseer grandes olmos, cuyos troncos secos pueden observarse en la partida de La Ochanda o cerca de la Canal de Abajo. Asimismo, el caserío de Hortunas de Abajo contaba con un gran olmo en las casas y otros menores más cercanos al río Magro, hoy desaparecidos. En la Casilla del Cura, por su parte, creció un olmo en las huertas abancaladas ya abandonadas, que llegó a alcanzar grandes dimensiones. Puede observarse su tronco medio oculto por la maleza.

En la Portera fue destacado el olmo situado junto a las eras, cerca de la Vereda. De él ya no queda nada y algunas de estas han sido labradas. Entre los caseríos próximos destacaban las Casas del Churro, con un gran ejemplar junto a una de las casas de la labor y otros en los cercanos ejidos donde hay algunos pozos.

También la Casa de la Cueva Zapata poseía media docena de olmos que rodeaban las casas y corrales, que fueron cortados una vez muertos por la enfermedad. Muy próxima a esta se encuentra la Casilla del Pinar, que albergaba dos grandes olmos: uno de tronco muy grueso, situado en la escalerilla de entrada a la casa desde el antiguo camino, y otro en la balsa que recogía las aguas de la fuente del caserío. Los troncos de ambos se encuentran muy deteriorados.



Figura 9. Gran olmo de la Casilla del Pinar

Ya en las inmediaciones de la Rambla de las Salinas se localizan los caseríos de Hórtola y de Fuente Melada. El primero de ellos, conocido por sus huertas abancaladas y su magnífico quejigar, contaba con un gran ejemplar junto a una de las antiguas casas de labor. Su tronco se halla quemado por los efectos del incendio que asoló en paraje en 1994. Otros olmos de grandes dimensiones podían verse en los huertecillos regados por la Fuente Melada, que da nombre a la casa de labor. Actualmente solo restan los troncos secos.

El llano de Campo Arcís

En esta extensa partida, marcada por un poblamiento disperso muy desarrollado con decenas de casas de labor, destacaron olmos a nivel comarcal e incluso provincial, como es el caso del majestuoso Olmo de las Casas de Pardo. Situado junto a la era y frente a las edificaciones, resistió la cepa agresiva de la grafiosis de los años 80, lo que

permitió que a principios de la década siguiente se convirtiera en uno de los mayores -sino el mayor- de los que todavía vegetaban en la provincia de Valencia. Desgraciadamente, acabó pereciendo a finales de los años 90 como consecuencia de la enfermedad (PIQUERAS,2015) y actualmente no quedan restos de él.

En las casas alineadas cerca de la carretera local de Los Duques a Campo Arcís se podían encontrar grandes ejemplares, caso de los 3 localizados en la Casa de los Señoritos, los 3 de la Casa de Alarcón o los 2 existentes en la Casa Pastor. Si bien en el caso de los dos primeros caseríos fue la enfermedad la que causó la muerte de los especímenes, los de la Casa Pastor fueron arrancados al modificar la carretera de Requena a Almansa, eliminando una peligrosa curva. No obstante, es de esperar que hubieran sufrido la misma suerte que sus cercanos congéneres.

Al sur de la aldea de Campo Arcís se localizan las casas de Carrillo, Carcajona y las Cañadas, que contaban con sus respectivos olmos, los que alcanzaron grandes dimensiones. Cerca de estas se encuentra la Casa de la Cabeza Tudela, la cual todavía mantiene vivo su olmo, en buen estado de salud. En la misma situación, y ya cerca de Los Duques, se halla la Casa de Duarte, en avanzado estado de ruina pero con su olmo centenario vivo. Si embargo, su estado fitosanitario difiere en gran medida respecto al anterior, con parte del tronco hueco y abundantes ramas secas.



Figuras 10 y 11. Olmo de las Casas de Pardo (EPM,1998) y Olmo de la Casa de Duarte (diciembre 2016)

Otros olmos ya desaparecidos que cabe mencionar en este apartado son el de las Casillas de Jiménez, la frondosa olmeda de la Casa de la Tejería o el de la Tía Serrana en el paraje de El Olmillo.

Finalmente, hay que destacar el olmo de las Casas de Cuadra, el último gran olmo emplazado en una aldea de todo el término requenense. Tras recibir frecuentes tratamientos en los últimos años contra la galeruca -coleóptero defoliador del olmo-, inyectando geles especializados en el tejido vascular del árbol mediante la endoterapia, se encuentra en buen estado y constituye un orgullo para sus escasos vecinos. En los alrededores se hallan otros ejemplares, aunque de menores dimensiones.

La vega de Requena

La ciudad de Requena, incluyendo las abundantes casas situadas en sus huertas y secanos cercanos; las aldeas y caseríos de la Vega, alineadas junto al río Magro, y San Antonio contaron con notables árboles de esta especie.

Sin duda, el más destacado fue el Olmo de la Ermita de San Antonio, de enormes dimensiones y larga historia. Este gigantesco ejemplar, conocido también como el Olmo del Santo, medía 7 varas castellanas de perímetro -algo más de 6 metros- y se hallaba ya a mediados del siglo XIX en “período de decrepitud”, según palabras del presbítero Antonio Díaz de Martínez (PARDO, 1995). A pesar de ello y de situarse en el centro de la carretera de Madrid a Valencia, en fase de construcción hacia 1849, fue conservado por el ingeniero Lucio del Valle atendiendo a las colosales medidas de este. Ya en el siglo XX, este precario estado de salud del olmo se vio acelerado por “una fuerte tormenta que desgajó sus ramas, ya que el tronco estaba hueco en su interior” (ZAHONERO, 1997). El árbol, que durante tantos años cobijó a sus vecinos, apenas provocó daños, puesto que “las ramas cayeron hacia la carretera y no hacia la iglesia, que en esos momentos celebraba misa de difunto”, lo que habría supuesto una tragedia de gran magnitud para la aldea.

La relación entre la ermita y el olmo se pierde en el tiempo. Existe una antigua historia que narra que el frondoso olmo es anterior a la fundación de la ermita a mediados del siglo XV, puesto que sirvió de refugio para “el caballero y capitán cristiano Sr. D. Francisco Fernández Albarruíz”, que posteriormente regresó y construyó el edificio (HERRERO Y MORAL, 1890). Al margen del grado de veracidad que esta pueda tener, el olmo aparece en los gozos a San Antonio de Padua del año 1886 (Vuestra ermita resguardada bajo el olmo de la Vega se abre al peregrino / Gran Olmo, testimonio de la fe de los mayores...).

Es de suponer que el olmo debió desaparecer poco después, seguramente con motivo del derribo de la vieja iglesia hacia 1960, y no como consecuencia de la grafiosis agresiva. No obstante, este símbolo se ve reflejado en la organización de la localidad, teniendo en cuenta que su asociación sociocultural fue denominada “El Olmo”.



Figura 12. Estado del Olmo del Santo tras la potente tormenta.
Obsérvese el tronco hueco y la reducida copa que le quedó (ZAHONERO, 1997)

En la huerta de Requena destacaban sobre el feraz llano regado algunos viejos ejemplares, como lo era el formidable olmo de la Casa Chimeneas, a tenor del gran tronco que se conserva frente a la casa y el huerto murado, quizá el último de la otrora fructífera huerta requenense con perales centenarios. Cerca de la ciudad de Requena, se alzaban dos ejemplares de considerable altura y copa en la entrada al Convento de San Francisco.

En la aldea de El Pontón se ubica una antigua casona, conocida popularmente con el nombre de El Jardín y remodelada recientemente, que poseía en el pequeño parterre de la parte delantera tres olmos de gran altura, los cuales se mantuvieron vivos hasta hace unos 10 años. Poco después cortados, se extrajeron los tocones el pasado año, con motivo de las obras en la propiedad.

En las cercanías de la citada pedanía, todavía puede contemplarse el enorme tronco caído del olmo de la Casa del Marqués, en la que puede aún contemplarse la tradicional técnica constructiva del tapial. En las casas y aldeas de la vega existieron algunos grandes ejemplares, como el que hubo en las casas de Zacarías -El Azagador-, uno de cuyos rebrotes se mantenía vivo hasta hace unos pocos años, en que fue atacado fuertemente por la grafiosis.



Figuras 13 y 14. Olmo de la Casa de Chimeneas y Olmo de la Casa del Marqués

Junto al río Magro, aguas debajo de la ciudad, podía localizarse la olmeda de la acequia de San Blas, con frondosos ejemplares en las cercanías de la ermita. Testigo de aquellas situadas junto a cursos fluviales y acequias es la olmeda de Las Canales, frente a la antigua pedrera del Cerrito, con individuos de buen porte si bien no de excesiva edad, conservada casi milagrosamente para el disfrute de todos los requenenses.

Otros especímenes dignos de ser reseñados son el olmo de las Casas del Atrafal, el de la Casilla Suárez o los dos de la Casa del Trillero, estos ya en la Serratilla. Si bien de los primeros ya no quedan restos, aún pueden contemplarse los tocones de los últimos: el mayor junto al charco empedrado y pilón del agua, y el otro en la entrada de la vivienda.

El llano del Rebollar

Esta reducida llanura, delimitada por las sierras del Tejo y la Herrada del Gallego, el barranco Rubio y el término de Siete aguas, cuenta en su haber con una docena de casas aisladas, buena parte de las cuales poseían olmos destacados. Buen ejemplo de ello son los olmos de la Casa del Olmo, uno de los cuales desapareció hace ya décadas, mientras que todavía se conserva vivo uno de menor tamaño, pero igualmente cen-

tenario. En la Casa de Ejarque se encontraba algún gran olmo, siendo prueba de ello los abundantes rebrotes.

En las proximidades del Barranco Rubio se sitúan las Casas del Arcipreste, cuyo viejo olmo centenario desapareció fruto de la enfermedad y el terreno fue roturado. Un pequeño rebrote fue respetado hará 50 años, habiendo alcanzado en la actualidad gran tamaño, con un estado sanitario muy bueno. También las casas de Don Juan y de Sánchez albergaban olmos.

Ya en el pequeño piedemonte de la sierra del Tejo podían ubicarse los olmos de las Casas de Panoja, Carretero y Cárcel, desaparecidos todos ellos.

En la aldea de El Rebollar destacaba el olmo de la Placeta, bajo el cual se reunían los vecinos, como puede apreciarse en una fotografía de 1924 (EJARQUE, 2009).



Figura 15. Olmo de la Casa del Olmo

La sierra de Requena

Las pequeñas vaguadas que aparecen entre las sierras de Juan Navarro y la del Negrete, roturadas y aprovechadas para la agricultura, dieron lugar a la aparición de casas y caseríos, parte de los cuales alcanzaron mayor desarrollo, convirtiéndose en pequeñas aldeas. Algunos núcleos, al igual que en el resto del término, mantenían olmos de buen tamaño. Es el caso de la Casa de Conejeros, actualmente en ruinas y con el árbol totalmente seco como consecuencia de la enfermedad. Parece que el árbol

sufrió fuertemente el envite de la grafiosis agresiva, aunque no llegó a sucumbir en su totalidad, pues nueva materia vegetal viva creció en torno al seco tronco. Sería un brote posterior el que acabaría por sentenciar el ejemplar.

La aldea de las Nogueras contó con un grandioso ejemplar cercano a su fuente, hasta el punto de que uno de sus vecinos, Florentín C., llegó a decir de él que “solo entre ocho hombres agarrados de los brazos era posible abrazar su tronco” (El Periódico del Magro, 1998), dato que confirmaría que sería uno de los mayores no sólo del término sino de toda la comarca. Desgraciadamente, solo se conserva el tocón del árbol muy deteriorado, aunque permite hacerse a la idea de las magnitudes de este monumental ejemplar.

Finalmente, ha de destacarse la pedanía de Villar de Olmos como el fitotónimo de mayor importancia referido a esta especie. No obstante, el autor no ha localizado ejemplares de gran porte en sus alrededores, lo cual no significa que no existiesen en un pasado cercano. A pesar de ello, no cabe duda de que la especie proliferó en este espacio, atendiendo a la gran cantidad de fuentes y manantiales de la partida, creando un entorno húmedo necesario para su crecimiento.

OLMOS RESISTENTES

Una vez desarrollados los comentados planes para la recuperación de la especie a nivel nacional, con la consiguiente distribución de los ejemplares resistentes, el Ayun-



Figuras 16 y 17. Olmos plantados en el Jardín y en La Portera (octubre 2019)

tamiento de Requena solicitó al ministerio competente en Medio Ambiente la entrega de algunas plántulas para su plantación en zonas ajardinadas de la ciudad y sus aldeas.

A este respecto, es necesario destacar la gran cooperación a todos los niveles administrativos: estatal (Subdirección General de Silvicultura y Montes, dependiente del antiguo Mapama), provincial (Diputación de Valencia) y local (Ayuntamiento de Requena), así como la colaboración de la Escuela de Viticultura y Enología Félix Jiménez, por los cuidados a las plantas en vivero.

De esta forma, la primera plantación tuvo lugar el 5 de junio de 2017 -con motivo del Día del Medio Ambiente- en el Jardín de Requena, en la parte posterior de lo que fue el desaparecido Convento de los Dominicos. Ejemplar que, con más de dos años, crece lozano entre grandes pinos.

A este primer acontecimiento siguieron otras plantaciones, destacando aquellas en aldeas como Los Duques, La Portera, Villar de Olmos y La Cañada, y Las Nogueras el 24 de febrero de 2018, que se sumaban a las ya realizadas en Los Pedrones, Campo Arcís y El Azagador.

Sin duda, el proyecto de mayor consideración tuvo lugar el día 25 con la creación del “Paseo de los Olmos”, en la vereda de San Juan, gracias a los cerca de 40 ejemplares plantados. Parte de estos, lamentablemente cortados, han conseguido recuperarse atendiendo a la tenaz naturaleza de la especie. De tal forma, se pretende conformar un espacio que recuerde a las antiguas alineaciones de olmos junto a las vías de comunicación. El día 3 de febrero de 2019, por su parte, se plantó un nuevo olmo resistente en la Glorieta, coincidiendo con la 15ª Semana Medioambiental.

Después de estos 2 años y medio, 14 aldeas requenenses y la propia ciudad cuentan con olmos resistentes a la enfermedad de la grafiosis. Un esfuerzo ímprobo que tiene tras de sí más de 3 décadas de investigación por parte de grupos de expertos y el soporte de las administraciones públicas, con el fin de que municipios como Requena intenten recobrar un elemento paisajístico y simbólico de la importancia del olmo.

CONCLUSIONES

El olmo, como se ha tratado a lo largo del artículo, fue un pilar fundamental en el desarrollo y organización de las sociedades de buena parte de España y Europa. Desafortunadamente, la grafiosis acabó con la mayoría de las poblaciones de la especie en el transcurso de unas pocas décadas.

En el caso concreto de Requena, con cerca de un centenar de portentosos individuos, solo media docena sobreviven bajo la amenaza constante del incremento de la virulencia de la enfermedad. En vistas de la posible mortandad de estos últimos ejemplares, se ha de tener como prioritario su estudio, así como la aplicación de los

productos fitosanitarios específicos, siguiendo el ejemplo del olmo de Casas de Cuadra.

Asimismo, debería continuarse con la política ambiental iniciada hace unos años por el Ayuntamiento de Requena, con la solicitud de nuevos ejemplares para que, aquellas aldeas y caseríos que aún no tienen en su haber un olmo resistente, puedan conseguirlo en un futuro próximo.

Sería necesario, por otra parte, la creación de catálogos que incluyan, no solo el enorme y valioso patrimonio arbóreo monumental que posee el término de Requena, sino también publicaciones como la presente que focalicen su atención en aquellos ejemplares desaparecidos en tiempos recientes, pero que tuvieron un destacado papel en los pequeños núcleos rurales.

Estos que hoy parecen sentenciados por otra enfermedad, muy distinta pero también de difícil tratamiento, llamada despoblación, en los que los conocimientos ancestrales referidos a las tareas agrarias, transmitidos de generación en generación y con gran significación del olmo y otros árboles, se esfuman con la desaparición de sus últimos habitantes.



Figura 18. Vecinos bajo el Olmo de Casas de Cuadra, durante el acto de elección del alcalde pedáneo en Julio de 2019 (Ignacio Latorre)

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO MARTÍNEZ, José (1936) *La grafiosis del olmo en España*, Madrid, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, 29 pp.
- BOSCH Y JULIÁ, Miguel (1866) *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864*, Madrid, 424 pp.
- CÁRCEL RAMOS, Adelo (¿1980?) *La aldea de La Portera (1800-1980)*, Inédito, 385 pp.
- DOMINGUEZ LERENA, Susana (2002) La grafiosis está provocando la extinción del olmo en todo el mundo: lucha contra una condena letal, en: *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente*, N°. 14, pp 35-42
- EJARQUE EJARQUE, Roberto (2009) *Rebollar en imágenes*, Requena, Imprenta GOVI, 103 pp.
- HERRERO Y MORAL, Enrique (1890) *Historia de Requena, Edición facsímil conmemorativa de 1990*, Requena, CER, 342 pp.
- LLUCH GARÍN, Luis B. (1980) *Ermitas y paisajes de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 2 tomos, 541 pp. Y 507 pp.
- MARTÍN GARCÍA, Juan Antonio; COLLADA COLLADA, Carmen; VENTURAS, Martín; DOMÍNGUEZ PALACIOS, Jorge; MIRANDA GARCÍA-ROVÉS, Eva; DÍEZ RODRÍGUEZ, Jesús; IGLESIAS SAUCE, Salustiano y GIL SÁNCHEZ, Luis (2012) El programa español del olmo: 25 años de mejora e investigación frente a la grafiosis, en: *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, N°36 “Actas de la II Reunión sobre Sanidad Forestal”, pp 127-140
- PAJARES, Juan Alberto; GIL SÁNCHEZ, Luis y GONZÁLEZ, R. (2003) Los escolítidos del olmo, transmisores de la grafiosis, en GIL, Luis; SOLLA, Alejandro e IGLESIAS, Salustiano (eds.) *Los olmos ibéricos: Conservación y mejora frente a la grafiosis*. Madrid, OAPN, pp.261-282
- PARDO PARDO, Fermín y CEBOLLA, Salvador (1995) *Origen de las parroquias centenarias en las aldeas de Requena*, Requena, M. I. Ayuntamiento de Requena, Junta de Cofradías de Semana Santa, CER, 80 pp.
- PIQUERAS HABA, Juan y SANCHIS DEUSA, Carmen (2015) *La conducción fluvial de maderas en España*, Godella, Arcís Ediciones, 392 pp.
- ZAHONERO GARCÍA, Antonio (1997) *Raíces y estampas de mi aldea*, Valencia, 213 pp.
- Hermano Árbol: Olmo. (junio de 1998) *El Periódico del Magro* (EPM), nº 34
- Las Aldeas: Las Nogueras. (noviembre de 1998) *El Periódico del Magro* (EPM), nº 39, p.18.